AÑO I — Buenos-Aires, Abril 14 de 1894 — NÚM. 2

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN
Interior: Por mes........ $ 0 40
— Por trimestre........ » 1 20
Exterior: Por año........ » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1252— INDEPENDENCIA—1252

BUENOS-AIRES, ABRIL 14 DE 1894

Sobre el origen del Capital

Y DEL PROLETARIADO ARGENTINO

La clase social dominante en la República Argentina es la de los agrarios, de los grandes hacendados, de los propietarios de grandes fracciones de tierras y de mucha hacienda vacuna y lanar. Los miembros de esa clase son los que dominan, nos gobiernan, hacen las leyes y mandan como quieren.

Cuando este país fué conquistado á los Indios, el rey de España otorgó grandes lotes de tierras,—las mercedes reales,—á sus favoritos, cuya mayor parte fueron nobles.

Valian muy poco esos lotes al principio, porque nada ó muy poco producian. Pero su productividad y su valor fueron aumentando paulatinamente, gracias al trabajo de los pastores que cuidaban grandes tropillas de hacienda vacuna, cuyo pisoteo y estiércol fertilizaban estas tierras, transformando el campo nuevo de pocos pastos duros y estéril, en campo hecho, rico en buenos pastos blandos, y despues en campo fértil de pan llevar.

Aquellos pastores eran descendientes de los soldados y marineros que al mando de los nobles oficiales españoles habian conquistado esta tierra á los Indios, y que se habian casado con Indias. Eran hombres libres é independientes aunque nominalmente se hallaban bajo el gobierno de los nobles mandones, cuyas propiedades cuidaban los esclavos.

Al principio de este siglo los descendientes de los nobles habian degenerado en una raza de gente muy atrasada, floja y altanera, cuyo egoismo se oponia á todo progreso; se aferrába á sostener sus privilegios y mercedes reales, y sobre todo á impedir el comercio libre.

La clase media de los comerciantes y artesanos, por mas que la nobleza se oponía, habia enriquecido por el comercio de contrabando con los ingleses. Los comerciantes, los burgueses, cambiaban las mercancías inglesas por frutos del país.

El virey Cisneros que bien comprendió desde luego la verdad de la situación económica y social del país, al fin abrió los puertos, y declaró el comercio libre. Entonces en 1809 la exportación de frutos del país tomó un vuelo extraordinario, y aquel año los comerciantes ganaron muchísimo dinero, tanto que por derechos de aduana pagaron 5.400.000 $ plata.

El año siguiente los nobles estancieros no produjeron ni cerca de la cantidad de frutos que los ingleses demandaban en compra, y entonces muchos de los comerciantes mas ricos se propusieron hacerse ellos mismos estancieros productores, para cuyo objeto necesitaban adquirir campos y haciendas.

Pero los nobles, propietarios privilegiados de los campos, no quisieron renunciar á sus derechos y monopolios como clase señorial, y los miembros de la clase media, los comerciantes burgueses, comprendieron inmediatamente que seria necesario echarlos por la fuerza, si querian posesionarse de las tierras. Esa fué la razón económica de la guerra de la Independencia.

Así se formó el partido político de los *patriotas* que hicieron la revolución del 25 de Mayo de 1810 contra los *mandones* españoles.

Desde entonces ha durado la guerra civil en la República Argentina.

Siempre han salido triunfantes de estas guerras los mas astutos, y á veces los mas crueles y los mas sanguinarios de los caudillos, los cuales junto con sus correligionarios políticos se han apoderado del capital productivo, es decir de la tierra y de las haciendas, y ellos, ó sus descendientes, forman actualmente la clase dominante de los agrarios ó grandes hacendados.

Pero los vencedores despues de hacerse dueños del capital productivo y concentrar en sus manos todos los poderes del Estado, han echado á los pastores libres de sus campos y les han quitado sus haciendas y todo lo que poseian, persiguiendo y matando como rebeldes y sublevados contra la autoridad á todos los que han osado defender sus personas y sus propiedades. A los demás los han obligado á trabajar como peones en las estancias.

Así nació el Proletariado rural argentino!

Y el resultado de esta evolución histórica es el siguiente: Que 1120 grandes hacendados, miembros de la Sociedad rural, poseen actualmente 950 millones de pesos oro del total de 1423 millones en que se avalúa el monto de la riqueza nacional particular, y que estos 1120 agrarios gobiernan, lejislan y mandan absolutamente á los 4 millones de habitantes que tiene el país del modo que mejor conviene á sus intereses.

———

Las sociedades gremiales

NO LE GUSTAN AL PROCURADOR GENERAL DE LA NACIÓN

—o—

La sociedad cosmopolita de obreros yeseros tiene por objeto principal la protección mútua, la defensa colectiva del gremio contra la explotación capitalista. Es muy natural entónces que haya en sus estatutos cláusulas relativas á las condiciones del trabajo, que deben ser admitidas y reconocidas por todos los que quieran ser sus socios.

Efectivamente los estatutos establecen que esa sociedad, entre otros objetos, tiene el de hacer respetar á los obreros por los patrones; y exijen de los asociados que se sometan al horario de trabajo que la sociedad determine, que no trabajen á destajo, y otras condiciones análogas.

Se há pedido, no sabemos con qué objeto la aprobación de esos estatutos al Gobierno Nacional; y, como lo exije el procedimiento burocrático, han pasado á informe del Procurador General de la Nación Dr. Sabiniano Kier. Este abogado ha comprendido muy bien su papel y ha aconsejado la no aprobación de esos estatutos «por ser contrarios al interés general».

Suponemos que el Procurador no incurrirá en el ridículo de creer que él sabe mejor que los yeseros lo que conviene á los yeseros. De manera que, segun él, el interés de los yeseros es contrario al interés general.

Es un antagonismo que hasta ahora nadie ha sospechado. Y sorprende aún mas cuando se piensa que todos los gremios trabajadores forman ó aspiran á formar sociedades que como la de los yeseros, les dan ó les darán una norma de conducta colectiva para ser explotados lo ménos posible. Resultaría entónces que para el Sr. Procurador, el interés de los albañiles y herreros, el de los músicos y hombres de letras, el de los talabarteros y zapateros, el de los pintores y escultores, el de los panaderos y confiteros, el de los sastres y sombrereros, el de los cocheros y mayorales de tranway, el de los tipógrafos y el de todos los que trabajan es contrario al interés general.

Pero el Procurador en cuestión no es capaz de afirmar un absurdo semejante. Lo que hay es que ha dicho «contrario al interés general», por no decir «contrario al interés de la clase rica que represento», lo que sería muy descarnado y muy feo, como lo es tantas veces la verdad.

Si se hubiera tratado de un sindicato para monopolizar la producción ó el comercio de un artículo cualquiera de primera necesidad; el Procurador General se hubiera apresurado á aconsejar su autorización. De ellos no hay nada que temer. Dan casi siempre enormes ganancias á sus asociados, entre los cuales abundan los hombres de ley; y cuando mas producen la carestía de los alimentos ó una crisis en que se paran las fábricas y quedan los obreros sin trabajo. Peró tratándose de una sociedad obrera es claro que su obligación era declararla perjudicial.

Todo eso no lo puede decir un Procurador general sin *fundarlo* extensamente, y á ese fin saca á relucir la libertad de contrato, con qué la llamada escuela liberal quiere justificar todo lo que hay de arbitrario y de tiránico en la sociedad presente.

Pero ¿una asociación voluntaria de obreros no es un contrato ideal? No lo es acaso la entrada voluntaria de otros obreros, bajo condiciones conocidas, en una sociedad ya constituida? Son contratos, y contratos libres en toda la extensión de la palabra, contratos hechos entre hombres iguales, en condiciones iguales entre yeseros y yeseros.

Solamente que no es por la libertad de esos contratos que está llamado á velar el Procurador de los intereses capitalistas. Su función, como pieza importante del aparato de gobierno que nos da la clase rica, es otra muy diferente. Debe velar por que el pretendido contrato del salario del trabajador con el patrón, sea lo mas ventajoso para este. Debe cuidar de que una de las partes falsamente llamadas contratantes, el trabajador, se presente desarmado é inerme ante la otra parte, el propietario de todos los medios de producción y de vida. Solo entónces, cuando el trabajador, puesto á merced del patrón, es esquilmado por este, un Procurador General está contento porque ha impedido que sobrevenga «la anarquía entre los obreros y patrones, y la huelga, que es su consecuencia obligada.»

Felizmente á las sociedades obreras les importa poco de la opinión del Procurador General. No necesitan de su aprobación para tener una acción eficaz y benéfica. Bastará que los obreros se den cuenta de la importancia que tiene para ellos la organización y la disciplina para que se formen aquí sociedades de resistencia idénticas á las *trades unions* inglesas que, sin atentar en lo mas mínimo contra la libertad individual ni contra las leyes del país, prestarán grandes servicios á la causa del trabajo. Las huelgas no necesitan ser autorizadas para ser útiles.

Y si la formación de sociedades gremiales de resistencia fuera contraria á la ley escrita, con eso solo estaria demostrado lo inicuo de esta ley, y nunca sería demasiado temprano para violarla, para protestar de hecho contra ella, porque solo así se ha conseguido en todos los tiempos la abolición de las malas leyes.

Esperamos, pues, que el dictámen del Procurador General de la clase capitalista no hará sino estimular en los obreros el instinto de clase, y que la organización gremial que ese señor tiene por mala será desde hoy para ellos indiscutiblemente buena.

Concentración del Capital

LOS MILLONARIOS SON LOS QUE SE ENRIQUECEN

(DE LA *New-York Volkszeitung*)

Hace tres años la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Tubinga llamó á concurso científico sobre el siguiente tema: «Según una opinión muy general las grandes fortunas y las grandes rentas son las que más crecen á medida que crece el comercio y la industria en grande escala. Se trata de averiguar si esa opinión es fundada, especialmente en Alemania».

El trabajo premiado ha sido recientemente publicado por Clemente Heiss en los Anales del Imperio alemán, bajo el título de «Las grandes rentas en Alemania».

Aunque ese trabajo no da la prueba estadística de la relación entre la gran producción y el aumento de las grandes rentas, su autor ha sabido utilizar de una manera estrictamente científica el rico y auténtico material que le ofrecían los datos oficiales sobre los impuestos en Prusia, Sajonia y otros estados alemanes.

El aumento de la gran producción y la disminución de la pequeña producción, que cada vez forma una parte más pequeña de la producción nacional total, han sido ya probados por muchos estudios estadísticos. El autor se contenta por esa razón con dar algunos ejemplos de los más notables. En 1872, habia 14.157 cervecerías, mientras que en 1889-90 sólo habia 9272. Pero las 14.157 produjeron en 1872 al rededor de 16 millones de hectólitros de cerveza, mientras que las 9272 de 1889-90 fabricaron como 32 millones de hectólitros. Es decir, el número de cervecerías habia disminuido de 34 %, y la cantidad de cerveza producida habia aumentado de 100 %. Un cambio análogo se ha producido en las fábricas de aguardiente, de azúcar, de productos químicos, en la industria minera, y en todas las ramas de la gran producción. El número de las explotaciones mineras que era de 3034 en 1871-75 descendió á 1962 en 1889, mientras que al mismo tiempo la producción subió de 51 á 99 millones de toneladas.

El desarrollo de las clases sociales en Prusia es bien ilustrado por los siguientes datos: La primera clase, la mas rica, aumentó de 1821 á 1848 de un 66.48 por ciento; y la clase más pobre de un 42.1 por ciento. Es decir, hásta 1848 hubo un gran aumento de la clase más rica y de la clase más pobre, á espensas de la clase media, que desminuyó ó quedó estacionaria. Durante el período de 1853 á 1863 el crecimiento de las grandes rentas fué aún más rápido. Las rentas de más de 36.000 marcos anuales se multiplicaron más que las superiores á 12.000 marcos, las que, á su vez aumentaron más que las de 3000 á 7100 marcos. Pero el grupo de rentistas que creció más fué el de los una ó muchas veces millonarios.

Durante el período de 1853 á 1873, que comprende el desarrollo del gran capitalismo en Alemania, las rentas aumentaron como sigue:

	Por ciento de aumento
Rentas de menos de 3000 marcos	22.58
Rentas de 3000 á 36.000 marcos	116.32
Rentas de 36.000 á 60.000 marcos	294.72
Rentas de 60.000 á 120.000 marcos	466.96
Rentas de más de 120.000 marcos	513.33

Despues de 20 años de gordas ganancias sobrevino la crisis que todavía dura. A consecuencia de ella el período de 1873 á 1890 presenta una lenta disminución de las rentas más grandes, junto á un aumento relativo de las simplemente grandes, mostrándose la crisis económica sobre todo perjudicial para las rentas de 1500 á 3000 marcos. Es decir, el desarrollo capitalista tiende á aumentar las grandes rentas á espensas de las pequeñas y medianas, cuyos propietarios pasan á engrosar las filas del proletariado.

La estadística sajona del impuesto sobre la renta da ejemplos aún más probantes de esa tendencia del régimen capitalista. De 1878 á 1888 las grandes rentas han aumentado cuatro veces más que las medianas y pequeñas; y en 1880 representaron un tanto por ciento de la renta total imponible bastante más grande que en 1878. La situación de la agricultura en Sajonia es bien caracterizada por los siguientes números: En la campaña las rentas inferiores á 950 marcos disminuyeron de 2.11 por ciento, las medianas de 2800 á 7200 marcos de 0.03 por ciento, mientras que las grandes rentas aumentaron de 110 por ciento; y el número de propiedades muy grandes de 416.670 por ciento.

Estos datos irrefutables bastan para pro-

Recibir un ejemplar-muestra de este periódico es ser invitado á suscribirse.

bar, en lo que se refiere á Prusia y Sajonia, que las grandes rentas crecen mucho más rápidamente que las medianas y pequeñas. El autor, que en todas sus conclusiones es muy circunspecto, no ha podido dejar de hacer notar «que con el enorme desarrollo de la gran producción y el rápido aumento de las grandes fortunas una parte no insignificante de la clase media ha caído bajo la dependencia económica de los grandes capitalistas.»

Ó en otras palabras, lo que los socialistas siempre han afirmado: El ingreso de la masa de la población al proletariado aumenta en proporción á la concentración de la propiedad de los medios de producción en unas pocas manos. Y esto seguirá así hasta que la masa proletaria libre á los pocos propietarios del cuidado de sus bienes, es decir, hasta que los expropie, de un modo ó de otro, y establezca la propiedad colectiva de los medios de producción en lugar del sistema actual.

ACCIDENTES DEL TRABAJO

LA CIENCIA CONTRA LA AVARICIA CAPITALISTA

Entre nosotros el trabajador que tiene la desgracia de ser herido ó golpeado en el trabajo, es completamente abandonado á su triste suerte; si muere, su familia queda en la miseria; si aunque mutilado conserva la vida, es para vivir de limosna.

En Alemania y en otros países, los obreros están hasta cierto punto protejidos contra esas eventualidades por una ley especial, que concede al herido ó mutilado en el trabajo una indemnización. Por supuesto que esa indemnización al trabajador lisiado sólo le alcanza para no morirse de hambre, y que la ley en cuestión recién se ha dictado cuando la agitación obrera ha empezado á alarmar á los ricos, los cuales tratan ahora de apagar el movimiento socialista haciendo pequeñas concesiones.

Pero así mismo la aplicación de esa ley encuentra obstáculos de parte de los que tienen que pagar la indemnización, quienes para no pagarla invocan cuando pueden un pretesto cualquiera.

Con el pretesto aparentemente científico de que la supuración y las inflamaciones crónicas son producidas por microbios, han querido despojar (y en muchos casos lo habrán conseguido), de su legítima indemnización á los obreros que á consecuencia de golpes ú otras violencias del trabajo han tenido supuraciones debajo de la piel ó en el hueso, ó han sufrido de la inflamación crónica de una coyuntura.

Es cierto que los microbios son los productores directos de la inflamación, pero también es cierto que la acción de los microbios es muy favorecida por los golpes y demás violencias que sufren las partes del cuerpo. Hoy está probado que los tejidos del cuerpo resisten á la acción de los microbios y á veces vencen y matan á esos pequeñísimos parásitos. Pero para eso necesitan estar sanos.

Se puede sostener entonces que no son accidentes del trabajo las enfermedades debidas á la localización de microbios en partes del cuerpo que han sido tironeadas ó golpeadas durante el trabajo? El sentido común dice que no, pero los patrones, apoyados por algunos médicos complacientes ó más probablemente comprados, pretenden que sí.

Por eso ha sido muy oportuno el servicio prestado á la clase obrera por el Dr. Graser, quien en el 65º Congreso de los médicos y naturalistas alemanes, ha expuesto al respecto la verdad de los hechos.

Ha establecido en primer lugar que para que esté justificada la indemnización no es necesario que la violencia ó golpe sufrido por el obrero, sea la causa única de su incapacidad para el trabajo. Por el contrario, basta que esa violencia contribuya á producir la enfermedad, ó sea una causa de agravación de ésta, si ya la sufría el trabajador.

Y después ha probado que los golpes y contusiones, no acompañados de herida, pueden contribuir poderosamente á la producción de la supuración, á la inflamación de los huesos, á la inflamación tuberculosa de las coyunturas ó tumor blanco, y aún á la formación de otros tumores.

DOS GOBERNADORES

NORTE-AMERICANOS

En los Estados-Unidos el partido socialista no es aún poderoso. La organización obrera se ha hecho principalmente hasta ahora con fines económicos, y recién va á entrar este año en el movimiento político. Las ideas socialistas se han abierto, sin embargo, un gran camino en la opinión general del país. Eso no sólo se ve en la literatura, sino también en actos y documentos de los hombres de gobierno.

El actual gobernador del estado de Illinois, donde está Chicago, es un amigo decidido del movimiento obrero. Empezó indultando á los presos por el famoso proceso de los anarquistas de hace algunos años, que resulta ahora haber sido una farsa infame en que tomaron parte los jueces. Ha nombrado después inspectora de las condiciones del trabajo á una conocida socialista. Citamos á continuación algunos párrafos de la nota que envió á la *American Federation of Labor* reunida ultimamente en Chicago:

«Espero que las deliberaciones de la Federación contribuirán á poner á un nivel más alto á todos los trabajadores manuales, bajo el punto de vista de la acción colectiva inteligente para obtener mayor independencia y una situación más digna de hombres. El que con sofismas ó en combate abierto trata de oponerse al triunfo del trabajo organizado sin hacer nada por derribar esas gigantescas combinaciones que monopolizan muchos de nuestros medios de vida, y que oprimen no sólo á los trabajadores sino á todo el pueblo, no sabe lo que es el verdadero patriotismo. Los individuos no pueden nada aisladamente contra esos grandes sindicatos, que no tienen alma ni conciencia, y para los cuales la justicia no es nada.»

Por su parte Llewelyn llevado al gobierno del estado de Kansas, por el partido populista, en una reciente circular á los comisarios de policía sobre la aplicación de la cruel ley de ese estado sobre la vagancia, dice:

«Durante el reinado de Isabel los caminos reales estaban llenos de una multitud de pobres sin trabajo, que eran obligados á «moverse», y algunas veces brutalmente azotados, ó sumariamente colgados, como «vagos incorregibles.» En Francia, inmediatamente antes de la Revolución, el castigo por ser pobre y no tener trabajo era, la primera vez, de cierto número de años de galeras, y la segunda, de galeras perpétuas. Entre nosotros el monopolio de la maquinaria ahorradora *(labor-saving)* de trabajo, y su destino á fines egoistas en lugar de sociales, ha hecho superfluos cada vez mayor número de séres humanos, hasta el punto de que en los tiempos más prósperos tenemos un ejército permanente de desocupados de no ménos de 1.000,000 de hombres sanos y buenos; y, sin embargo, hasta hace poco la opinión general era la que aún hoy tienen todos excepto los trabajadores mismos, y los pensadores de las otras clases, á saber que cualquiera siendo sano de cuerpo y queriendo trabajar puede siempre encontrar trabajo.»

«Ser encontrado en una ciudad sin medios visibles de subsistencia y sin una ocupación legítima es la situación involuntaria de algunos millones de hombres en este momento, y si les aplicaramos la ley, los castigaríamos por ser víctimas de condiciones sociales que les hemos impuesto.»

UN PRESBÍTERO RUFIÁN

NO HAY POR QUÉ ASOMBRARSE

La Nación del 9 del corriente ha relatado la historia pornográfica del fraile Pascual L. con tanto lujo de detalles y tanto deleite que hay que reconocer al colega una gran capacidad en ese género literario.

Nosotros nos vamos á limitar á dar los grandes rasgos de la historia. El héroe es un cura italiano de 50 años, bajo, molletudo, con una mirada llena de malignidad y de hipocresía, según *La Nación*. Cometió varios robos en Italia que lo obligaron á refugiarse en este país. Aquí llegó con barba y vestido de burgués. Poco después supo que había muerto el obispo de su diócesis en Italia, mandó pedir sus papeles, y sin más trámite entró á ejercer su oficio en la iglesia de San Miguel. Pronto conoció á una mujer María Bertoni, á la que parece haber convencido de que ser su querida era el mejor modo de servir á Dios y ganar el cielo. Pero como tenia también apetito de dinero le enseñó el modo de procurarselo á él prostituyéndose. Viene entonces el desfile de hombres de la alta sociedad que cortejan á la hermosa, y obtienen ó no sus favores, pero le pagan siempre generosamente. Son un acaudalado y elegante caballero C. M., un alto empleado de policía, un conocido comerciante, un boticario de la calle de Piedad, un patrón grabador, y varios otros burgueses. Varias veces María tuvo que esconderse para escapar á los solicitantes de sus favores que había chasqueado. Entonces su tutor la ponía en el convento del Cármen, del que era confesor. Por fin María se casó!! con el señor E. F. Poco antes de casarse le pidió arreglo de cuentas al cura, que se había guardado siempre el producto de su lucrativa profesión. Entonces surgieron las dificultades para Dom Pascual, que no queriendo ó no pudiendo devolver el dinero ha sido demandado por defraudación ante el Juez del Crimen. Varios curas párrocos tendrán que prestar declaración en el proceso.

Por más que esta nauseabunda historia nos dé asco, no nos sorprende. El clero nos ha preparado ya suficientemente para ese género de noticias. Desde la simple pobreza de espíritu hasta la crueldad refinada del malvado, todas las bajas condiciones intelectuales y morales las hemos visto últimamente personificadas en individuos de la clase que oficialmente representa á la moral.

Hemos visto al arzobispo Aneiros pedir la supresión de la ley de matrimonio civil, porque muchos casamientos se hacen ahora sin intervención de la iglesia, y, agregaba ingénuamente, disminuyen sus entradas pecuniarias.

Hemos visto á un dominico, orador sagrado de la clase elegante, castigado con un corto destierro que pasó en perpétua fiesta, y que le había sido infligido, según parece, para separarlo de una *bolada* algo comprometedora, comparar ese viaje de placer con el martirio de Cristo.

Hemos visto á un vicario especulador, que quiebra como un negociante cualquiera, y abandona su puesto de 400 pesos mensuales, porque no le alcanzan para vivir, y necesita ocuparse de nuevos negocios.

Hemos visto á un cura triplemente envenenador y asesino.

Hemos visto á un cura asesino y ladrón.

Qué tiene, pues, de estraño un cura rufián?

Todavía no se ha estudiado la psicología profesional del clero. Sería una obra digna de Lombroso.

Entre tanto podemos explicarnos desde ya tanta mezquindad y tanta infamia por las condiciones en que se reclutan y en que viven los frailes de toda categoría.

Destinados desde su niñez á una carrera que no comprenden, son educados en la escuela del disimulo y de la adulación. Cuando legan á la adolescencia, muchos son incapaces de comprimir su inteligencia y sus sentidos y abandonan la sotana.

Los otros, los que quedan, siguen dos caminos muy distintos. Si son naturalmente apáticos, no les cuesta mucho realizar el doble sacrificio que su profesión les impone. Comen, beben y duermen hasta que la grasa invade sus órganos mas nobles, hasta que de su inteligencia no queda nada, y su instinto genésico se apaga por completo.

Pero la mayor parte tienen la enerjía ordinaria de los hombres. Las más altas funciones de su cuerpo, la inteligencia y la generación, no pudiendo atrofiarse, no pudiendo tampoco ejercitarse sana y libremente, se ejercitan de una manera perniciosa. Su inteligencia, que no ocupan los artículos de fe absurdos encargada de sostener, se emplea en el sofisma y en la intriga. Su amor es disimulado y clandestino, cuando no toma las formas más repugnantes del vicio. Eso repercute sobre su ser moral entero, y su conducta es toda hija de la hipocresía y de la concupiscencia.

Tales son los hombres que el estado moderno presenta y sostiene como sacerdotes de la moral. Son ellos los que dan á la apariencia y la mentira tan gran papel en este mundo; son ellos los que cultivando la ignorancia en el pueblo, impiden que sea mas rápido el progreso social.

EXTERIOR

ESPAÑA

Las dos grandes noticias de la semana son la continuación de la miseria en Andalucía y la peregrinación á Roma.

Sigue la falta de trabajo y el hambre en el sud de la península. En Córdoba los trabajadores han tomado lo que necesitaban de los almacenes y panaderías, y la policía no ha podido impedirlo. Todo eso tiene, según parece, muy alarmada á la clase acomodada.

El movimiento socialista avanza. El partido recibe el refuerzo de muchos republicanos federales que se pasan á sus filas. Es de sentir únicamente que toda esa agitación no sea mas organizada, y no tome un franco carácter político.

En medio de la miseria y del hambre de la población, los millonarios clericales han creido muy oportuno hacer la farsa de una peregrinación obrera á Roma.

Esa peregrinación, que ya está en movimiento, se compone según parece, de dos secciones de seis mil personas cada una, con su cardenal correspondiente. Cuanto bien se podría hacer con el dinero que se está gastando en esa empresa fanática! Que oportunidad para dar trabajo á los miles de desocupados hambrientos de Andalucía! Pero no es eso lo que les interesa á los grandes señores asociados á la caduca iglesia romana. Necesitan más que nunca propagar la superstición y el error en las masas del pueblo, hoy que éste empieza á darse cuenta de su situación y de sus derechos. Pero no lo han de conseguir. Son mas elocuentes que los cardenales y los obispos los desconocidos agitadores que hoy predican la verdad á la gente trabajadora.

Es de creer que de los doce mil viajeros á Roma, si son tantos, muchos sean obreros sin trabajo que hayan preferido ir á Roma tranquilamente á tener que apoderarse de su alimento diario por asalto, aunque se les importa tanto del Papa como del Mikado.

Pero los últimos telegramas anuncian que la peregrinación no está siendo tan tranquila! En Valencia, antes de embarcarse, los peregrinos por ignorancia ó por hambre han estado a punto de ser atacados por una muchedumbre considerable que en son de protesta contra ellos ha recorrido las calles de la ciudad. Los telegramas dicen que los manifestantes son casi todos obreros italianos. No lo creemos. Los italianos son pocos en Valencia, y los que haya no se han de entusiasmar tanto por puro patrioterismo unionista. Lo probable es que la población obrera de Valencia, indignada contra la farsa en que se hace aparecer mezclado al proletariado español, lo haya manifestado violentamente.

INGLATERRA

Cada día se hace una nueva adopción de la jornada de ocho horas. Ahora son las fábricas de maquinaria agrícola de Bedford las que la han establecido.

Bien se revela el génio práctico inglés al adelantarse en una reforma de tanta importancia, que mejorará indudablemente la situación de la clase obrera.

No podemos decir lo mismo de la campaña que ha emprendido la prensa burguesa inglesa en favor del fraccionamiento de las grandes propiedades territoriales, á fin de que se forme una clase de pequeños propietarios. Es una prueba de que esa prensa ignora por completo las condiciones de la producción moderna, y supone posible un retroceso á la agricultura de cien años atrás. Como todas las prédicas que se hacen contra la marcha natural de las cosas, esta será estéril, y los reaccionarios no conseguirán momificar la sociedad inglesa en su forma actual.

ALEMANIA

Los presupuestos de todos los estados federales alemanes presentan grandes déficits, á causa de los enormes gastos militares. Para nivelarlos ya se ha entrado en el camino de los empréstitos. Es imposible que ese orden de cosas dure mucho tiempo.

ITALIA

Mucho entusiasmo entre los compañeros italianos por solemnizar dignamente el 1.º de Mayo. En casi todas las ciudades se tendrán conferencias, en que hablarán los mejores oradores del partido, para explicar el significado y la importancia de esta gran manifestación.

En Florencia ha sido fundada una escuela de socialismo. Habló Zerboglio el dia de la inauguración, sobre la fatalidad histórica, científica y económica del socialismo, siendo aplaudido repetidamente por la numerosa concurrencia que asistía al acto.

Se han declarado en huelga los empleados de ferrocarriles de la ciudad de Siena, y los sastres de Bolzano. Ambos gremios piden aumento de salario.

El 13 del corriente se abrirá en Turín el Congreso nacional italiano de estudiantes socialistas. También se verificarán dos Congresos regionales, uno en Asti (Piemonte) y otro en Lezniazo (Venecia).

El plan financiero del ministro Sonnino levanta protestas de todos lados: Su aplicación aumentará inmediatamente el hambre en la clase trabajadora y la pelagra que es su consecuencia. Lo mas probable es apesar de todo, que se suba el impuesto sobre el pan y la sal para mantener los gastos militares.

AUSTRIA

La agitación obrera es en este país extraordinaria. Las huelgas se suceden, lo mismo que las manifestaciones en favor del sufragio universal.

El juéves 11 del corriente debe haber tenido lugar un grandioso meeting en favor de esta reforma.

Los obreros tejedores y fabricantes de ladrillos se han declarado en huelga.

SUIZA

Pronto el vóto popular resolverá si el derecho de todos á recibir trabajo ha de ser insertado en la constitución suiza.

Se sabe que en ese país el pueblo tiene ya el derecho de iniciativa y de referendum en la formación de las leyes, derecho reclamado en los demás países por el partido socialista obrero.

Ultimamente los socialistas han presentado una solicitud firmada por los cincuenta mil ciudadanos que exije la constitución para iniciar una ley, pidiendo que se consulte á la nación sobre la cuestión del derecho al trabajo.

El día del plebiscito se acerca, y el Consejo federal ha creido deber manifestar su opinión. Acaba de hacerlo, pidiendo al pueblo que rechaze la proposición socialista.

Esa opinión es perfectamente explicable. Los miembros del Consejo federal son casi todos propietarios ó patrones á quienes les conviene tener siempre trabajadores disponibles por un salario mínimo. Si se acepta la proposición socialista será necesario dictar leyes que aseguren el trabajo á todos los adultos hábiles, y para eso será necesario acortar legalmente la jornada de trabajo, alejar las mujeres y los niños, y démas medidas desagradables á los capitalistas, que no quieren verse privados del ganado humano que explotan.

NOTAS DE LA SEMANA

Movimiento obrero argentino.—El Domingo pasado en el local provisorio de la Sociedad Vorwärts calle Pozos 264, se ha constituido el «Fascio dei Lavoratori», Centro Socialista de idioma italiano, que cuenta ya con elemento sano en número que promete aumentar en pocos dias. Ayer tuvo en el mismo local su segunda reunión de la cual daremos detalles en el próximo número. Mañana Domingo á las 2 p. m. en el mismo local se reune el Comité del 1.º de Mayo para tratar asuntos que se refieren á ese dia.

Dicho Comité está compuesto por delegados de las diversas agrupaciones socialistas aquí existentes.

Hace próximamente un mes que se ha fundado la sociedad de herreros mecánicos fundidores y anexos, que hoy ya cuenta con 100 socios. Va á celebrar una série de reuniones en diferentes puntos de la ciudad, con lo que espera aumentar pronto sus asociados y su esfera de acción.

El gobernador electo.—Ha sucedido lo previsto.—Dos de las fracciones, en que estaba dividido el colegio electoral de la Provincia de Buenos Aires se han reunido para nombrar Gobernador á un hombre que cada una de ellas piensa poder dominar: el Dr. Guillermo Udaondo.

Digimos que el elegido habia de ser un insignificante, y no nos arrepentimos del pronóstico El nuevo Gobernador es un hombre jóven, médico, de familia rica, casado con una Leloir millonaria. Ha sido profesor de Patología Externa (estudio de las enfermedades quirúrgicas) en la Facultad de Medicina y no se ha distinguido en la enseñanza, ni por su inteligencia ni por su ilustración, dando además el mal ejemplo de estar casi siempre con licencia. Pelegrini lo nombró en 1890 Presidente del Consejo Nacional de Higiene, cargo que abandonó á los pocos meses, por considerarlo superior á sus fuerzas, y sin haber hecho nada de trascendencia.

Es mitrista, porque ha nacido á la vuelta de lo de Mitre, porque fué amigo de Adolfito, y le ha dado bombo *La Nación*. Ha recibido el voto de los vacunos porque es muy amigo de Pelegrini, con quien se ha encontrado frecuentemente en los salones. Pelegrini, que es el hombre vivo del momento, lo conoce y sus razones ha de tener para haber ordenado que voten por él á los electores vacunos, los cuales festejan su elección como un triunfo.

Aunque el Dr. Udaondo no tenga la inteligencia, laboriosidad, ni la energía que sus admiradores de hoy le atribuyen, aunque haya sido elegido por sus cualidades negativas, no creemos que pueda hacer un gobierno peor que el de los Gobernadores que lo han precedido.

Las elecciones en Córdoba.—Despues de las de Santa-Fé, las recientes elecciones de Córdoba son las que muestran mas á las claras como entiende la libertad de sufragio la clase dirigente de este país. Para nuestros hombres de gobierno el derecho de voto es una prescripción constitucional que hay que declarar siempre santa, pero que solo se debe respetar cuando se tiene la mayoría. En general, los partidos se forman libremente y pueden hacer manifestaciones callejeras. Pero en cuanto á influir verdaderamente con el voto en la designación de los Gobernantes, eso será hasta donde lo permitan la ley de elecciones y los empleados encargados de cumplirla, preparada la una y nombrados los otros para que la ilusión sea ilusoria, si así conviene á los que están en el poder.

En la elección de Córdoba á que nos referimos 180 electores han triunfado sobre 800 ó 1000 contrarios que estaban dispuestos á votar, simplemente no permitiéndoles emitir su voto. No hay necesidad de agregar que los 180 erun situacionistas.

A nosotros esto no nos importa mayormente *por ahora*. Recien cuando se haya formado el partido obrero argentino nos interesará la verdad del derecho de sufragio.

Entretanto vamos viendo como entiende y cumple la léy, la clase que solo puede invocar la léy para justificar sus privilegios.

El trabajo manual en las escuelas.—Los diarios hablan de la generalización de los trabajos manuales en las escuelas y colegios del Estado. Y con ese motivo baten palmas en honor de los introductores del sistema entre nosotros, rectores Felz-Simón y Zubiaur. Es mas el ruido que las nueces, Apenas hay tres ó cuatro colegios en que el trabajo manual forma parte de la educación dada á los alumnos y no es tampoco obligatorio. Esa parte tan útil de la educación intelectual y moral ha de quedar sin realizarse miéntras la instrucción popular dependa de ministros que no tienen por ella mayor interés. Si hubiera dinero disponible no seria para talleres escolares, sino para pagar buques de guerra, ministros plenipotenciarios, y demás cosas que nos dan el aspecto de gran potencia.

La situación de los colonos en Santa-Fe.—Es una verdadera catástrofe económica la que pesa sobre los colonos en Santa-Fe. El precio del trigo argentino en Europa es de 11,20 francos los 100 kilos, cuando en 1892 fué de 22 francos y no hay compradores. Se calcula que hay un millón de bolsas de trigo invendibles en las estaciones de los ferro carriles.

Padres desnaturalizados.—Para dar una idea del grado de depresión moral á que ha llegado cierta prensa, copiamos a continuación algunos párrafos de *El Diario*.

Se refieren á unas fotografías de niños andrajosos y semidesnudos, que fueron expuestas á principio de la semana en algunos escaparates de la calle Florida.

Habla *El Diario:*

«Que objeto útil, que fin benéfico puede proponerse la persona que lleva á cabo la exposición pública de esas llagas sociales?

«Si el autor de la exhibición ha querido con ella promover los sentimientos caritativos de nuestra sociedad, creemos que es completamente innecesario, y por lo tanto condenable el medio de que intenta servirse. Para excitar los impulsos filantrópicos de este pueblo, no es menester atacarle los nervios ni descomponerle el estómago.

«Por otra parte las miserias que se instalan á la vista de los transeuntes de nuestra calle mas concurrida, son tan repugnantes como inevitables en los grandes centros populosos, como lo es ya Buenos Aires. No hay poder público capaz de impedir que existan padres desnaturalizados que abandonen á sus hijos en plena calle sin la ropa indispensable para cubrir su desnudez y ni la policía que les recoje y les da asilo, ni el defensor que los proteje y vela por ellos, son culpables del estado lastimoso de esos menores.»

Como se ve, no es el abandono en que viven esos pobres niños, no es la existencia de esas «llagas sociales» lo que hiere las fibras sensibles del articulista. Para él, la realidad del hecho no tiene ninguna importancia. Lo que le conmueve es su exhibición, que le «ataca los nervios y le descompone el estómago.»

«Son males inevitables», dice. Ciertamente. Pero entendámosnos: *inevitables en la actual organización de la sociedad.*

También la prostitución y el infanticidio, como el celibato forzoso de una gran parte de la juventud de ambos sexos, son males inevitables; pero lo son solamente en los países que tienen una civilización semejante á la nuestra. En los pueblos dónde ésta civilización no ha introducido aún, junto con la sífilis, el aguardiente, y su moral corruptora, la esclavitud del salariado, dichos males no existen.

Es en Inglaterra, en Francia, en Alemania, es decir, precisamente *en las naciones* que han llegado á una mayor altura en la escala de la moderna civilización, donde esas llagas sociales se manifiestan, al lado de otras mas horribles todavía, en toda su magnitud y asquerosidad.

Y se habla de padres desnaturalizados! Pero ¿còmo se explica que esos mónstruos solo se encuentren en las clases bajas, ó por lo ménos, que esten en una enorme desproporción con relación á los de las clases ricas?

Pueden buscar y rebuscar todos los sofismas que quieran. El hecho real, descarnado, está á la vista de todos y habla con mas elocuencia que cuantos subterfugios puede sugerir la moral evangélica y capitalista para ocultarlo.

Y es inútil sacar á relucir los sentimientos filántrópicos de nuestro pueblo y la inocencia de algunas personas ó de tal ó cual institución. Sabemos perfectamente que ellas no son culpables de lo que sucede; pero eso no aminora en nada la iniquidad sin nombre que se comete con esos menores, haciéndoles purgar un crímen del cual no tienen ni culpa ni conciencia.

«Sus padres los abandonan.» — Nosotros queremos admitirlo todo, queremos suponer que realmente existan padres sin entrañas que arrojan sus hijos á la calle. Y bien ¿por qué la sociedad no los recoje y los educa, en vez de dejarlos corromper con toda clase de vicios?

Utopia! gritarán en coro los encargados de justificar estas infamias sociales.

En efecto: utopia y no otra cosa, es exigir justicia á una sociedad que no puede dar mas que cárceles á sus víctimas y escritores como el que nos ocupa para condolerlas.

Certificados de pobreza.—La Intendencia Municipal ha resuelto que la Dirección de la Asistencia Pública proyecte una nueva reglamentación de estos certificados.

Tódo el mundo sabe lo que es un pobre. Al ver una mujer ó un hombre mal ó modestamente vestido, con las señales que han dejado en sus manos y en su cara el trabajo y la intempérie, hablando un lenguaje sencillo sin darse aires de importancia, cualquiera cree que se trata de un pobre; y si pide alivio para una enfermedad que sufre, su pobreza parece aún mas evidente.

Pero el Intendente y el Director de la Asistencia no creen eso. Para ellos es pobre el que consigue un papelito que así lo declara, sellado en la Intendencia y registrado en la Asistencia Pública. Poco importa que necesite ó no los auxilios gratuitos que reclama, ese es el pobre oficial, el único pobre de que pueden ocuparse los burócratas.

De cuando en cuando se descubre un negocio en certificados de pobreza, como los hay en títulos nobiliarios, ó varias personas hacen uso del mismo certificado; y entónces se resuelve complicar mas el procedimiento: el certificado de pobreza debe ser visado por el médico de sección, ó por qué se yo quien. O sino se ordena que los certificados deben ser renovados cada tres meses ó cada año, por si acaso algun pobre ha especulado en la Bolsa, ha recibido una herencia ó se ha sacado la grande.

En eso emplean su tiempo ciertos altos funcionarios, tan inútiles como bien pagos, que léjos de contribuir al buen servicio público, no sirven sino para estorbarlo.

Entre periodistas.—En mala hora se le ocurrió al Dr. Zeballos allá por el año 1876, cuando era un simple redactor de *La Prensa*, dudar de la honorabilidad de D. Manuel Lainez, el mismo que hoy nos predica moral desde las columnas de *El Diario.*

El gran moralista ha estado, como él mismo lo confiesa, *juntando rabia* durante estos 18 años, y ahora que se le presenta la ocasión, le devuelve la pelota á su acusador de antes, pegándole de paso un buen chirlazo á *La Prensa*, por haber sido parte interesada en las famosas acusaciones de 1876.

Oigan Vds.:

«Desde hace quince días corria en los círculos comerciales, bancarios y políticos, el anuncio de la catástrofe financiera de uno de nuestros ministros diplomáticos, acreditados en el exterior. Se hacían todo género de comentarios alrededor del asunto, y personas bien informadas aseguraban que todo era pálido ante la verdadera realidad de las cosas.

«Poco nos costó averiguar que el rumor se refería al Dr. Zeballos»..... (aquí entra en algunas consideraciones para probar que el *apostolado de la prensa* no tiene nada que ver en la cosa y que es usando del derecho de represalia que da publicidad á todo esto).

Y agrega:

«Al diario, en cuyas columnas hizo cátedra de moral el ministro fallido, le corresponde explicar como un abogado, un hombre político, un ex-ministro de Estado, puede llegar á encontrarse en la situación que pinta el siguiente documento:

Sigue la lista de los acreedores del ex-ministro de Juarez, cuyos créditos ascienden á 842,926 pesos papel, y 3858 pesos oro. A los bancos oficiales corresponden mas de 500.000 de esos pesos que no volverán. Para pagar todo eso Zeballos cuenta con bienes cuyo valor no pasa de un total líquido de 100.000 $.

Inútil decir que el acusado de ahora 18 años y el acusado de hoy, son adversarios del socialismo por aquello de la abolición de la propiedad agena.

LITERATURA SOCIALISTA

En el mes de Setiembre próximo saldrá á luz el tercer tomo de la obra *El Capital* de Cárlos Marx, publicación dirigida por Federico Engels. El primer tomo trata de la Producción del Capital, el segundo tomo de la Circulación del Capital y el tercer tomo tratará de la Destribución del Capital. Nunca todavía ha sido esperado un libro con más expectativa que este tomo tercero de El Capital, obra que ha revolucionado completamente la ciencia de la Economía política y la ciencia de la Sociología.

Solamente un libro ha tenido ántes que el Capital de Marx una influencia tan enorme sobre la marcha de la Humanidad y su evolución: fué la grande Enciclopedia de Diderot y D'Alembert, que apareció á mediados del siglo pasado, y que revolucionó los espíritus de tal modo que llevó el mundo á la grande y santa Revolución francesa.

El Capital de Carlos Marx ha revolucionado á la Humanidad aún mucho más que la Enciclopedia. El Capital creó la ciencia del Socialismo, é hizo surgir el Proletariado consciente de su importancia y fuerza, en guerra de clase contra el Capitalismo y la Burguesía, preparando la próxima grande Revolución social.

El tercer tomo de El Capital ofrecerá nuevas é importantísimas armas al Proletariado para la gran lucha.

MURMULLO HALAGADOR

EN EL BUFFET DE LA ESTACIÓN DE LYON

(Del *Figaro.*)

UN SEÑOR (*envuelto en pieles*).—Hace diez minutos que he pedido café y aún no se me sirve. (*Con amargura*). Sepamos sobrellevar las miserias de la vida.

EL CRIADO.—Voy á zamarrear al mozo (*Dirigiéndose al mozo que pasa, bajo al oido*) Apúrate, pues, imbécil! ¿Qué, no sabes quien es el patrón?

EL MOZO (*en el mismo tono*).—Rothschild?

EL CRIADO (*igual mímica*).—¡No seas bestia! Es Mr. Kaltembach, que acaba de *saltar* en la Bolsa, quebrando tal vez por mas de treinta millones. Partimos á Niza, á pasar el invierno.

MOZO (*con admiración*).—¡Diablo!... sí, he leido eso en los diarios, (*dirigiéndose á Kal-*

tembach). Va Vd. á obtener su café, señor, y pronto..... (*trae en seguida una taza de café*) Es especial, señor.

KALTEMBACH (*bebiendo distraidamente*).—Cuando pienso que en otro tiempo he comprado 500.000 bolsas de café y que hoy apenas puedo hacerme servir una taza!

CRIADO.—Los buenos tiempos volverán, señor.

KALTEMBACH.—Así dicen.

CRIADO.—Haré observar al Señor que van ya tres ó cuatro veces que liquida y quiebra, y siempre ha vuelto á subir.

KALT.—En fin veremos. Ha tomado Vd. los sillones-camas.

CRIADO.—La ventanilla de la boleteria estaba cerrada. (*Sonriendo discretamente*). Se cierran muchas al fin de este año.

KALT.—Esa broma, José, me hubiera hecho reir hace seis meses todavia, pero hoy.....

EL DUEÑO DEL BUFFET.—Está Vd. satisfecho, señor? Consideraria como una deshonra para el Buffet de la Estación de Lyon, si el señor no quedara completamente satisfecho.

KALT.—Me conoce Vd. entónces?

EL DUEÑO (*inclinándose*).—Quien no conoce al señor. Ah! Vd. hizo subir fuertemente el café hace cinco años!

KALT (*suspirando*).—Eran los buenos tiempos. (*Poniendo la mano en el bolsillo.*) Cuanto le debo? Tiene Vd. cambio de un millón? quiero decir, de cien francos.

EL DUEÑO.—El Señor de Kaltembach pagar una taza de café en mi casa? jamás!

KALT (*con emoción*).—Oh!

EL DUEÑO.—Por lo demás, no se incomode Vd. El mayordomo irá á buscar los boletos de Vds. (*Al mayordomo, alto y con énfasis*). Vaya á buscar los boletos para el Señor de Kaltembach. (*Murmullo halagador de parte de los consumidores vecinos.*)

KALTEMBACH.—Estas cosas reconfortan!

LAS DOS PROSTITUCIONES

FRAGMENTO DEL LIBRO ¿QUÈ HACER?

(POR EL CONDE LEÓN TOLSTOI)

—o—

Ótras infelices á quienes deseaba socorrer al punto eran las prostitutas, numerosísimas en la casa Rjanoff

Había allí mujeres de todas edades, desde jóvenes aún vivarachas, hasta viejas asquerosas, horribles, de facciones marchitas.

El deseo de socorrer á esas mujeres, en que al principio no pensé, dejóse sentir en mí después del hecho siguiente:

Era a mitad de nuestra expedición del censo. Hablamos adquirido ya la rutina del informe. Al llegar á un nuevo domicilio inmediatamente preguntábamos por el jefe de la familia. Uno de nosotros se sentaba, y preparaba las inscripciones; el otro iba de rincón en rincón, preguntando aparte á cada uno, y trasmitiendo sus informes al primero.

Entramos una vez en un departamento cuya disposición era como sigue: en medio de un aposento cuadrado de seis *archim* de superficie, habia una estufa de la cual arrancaban cuatro tabiques en cruz, formando cuatro cuartitos.

En el primero que era preciso atravesar para ir á los otros, y donde había cuatro camas, vimos un viejo y una mujer. En seguida penetramos en un cuartucho largo, en el cual estaba un joven muy pálido, vestido con una blusa larga de lienzo gris; era el amo de la casa.

A la izquierda estaba situada la tercera división, donde se encontraban un hombre dormido, y probablemente borracho, y una mujer con blusa rusa, floja por delante, y ajustada por detras.

Mi compañero el estudiante se dirigió al amo; yo me detuve en la antesala é interrogué al viejo y á la mujer. El hombre era un tipógrafo sin trabajo; su compañera, esposa de un cocinero.

Pasé á la tercera pieza; y pregunté á la mujer de blusa respecto del hombre dormido. Me respondió que era un huésped.

A mi pregunta: ¿Quién es Vd?

Me respondió que una campesina del gobierno de Moscow.

Suponiendo que no habría comprendido mi pregunta, repetía:

—¿Cuáles son sus medios de existencia?

—Paso el tiempo en la cantina—me dijo.

No alcancé el sentido de esa respuesta, y pregunté de nuevo:

—¿Cuáles son sus recursos?—

Pero se limitaba á reirse, sin contestar.

En la cuarta pieza donde aun no habiamos estado, se reian varias mujeres. El burgués—el amo—salió entónces de su cuartucho y se acercó á nosotros. Probablemente habia oido mis preguntas y las respuestas de la mujer.

La miró con severidad, y dirigiéndose á mí me dijo: «Es una prostituta», contento de saber esa palabra empleada en el lenguaje de los funcionarios y de pronunciarla correctamente.

Y después de haberme dicho eso, al mismo tiempo que una sonrisa respetuosa insinuaba á sus labios, dirijióse á la mujer.

La cara de esta cambió repentinamente.

Hablóla él con rapidez y brusquedad, sin mirarla, como se habla á un perro.

—¿Porqué charlas sin reflexión «paso el tiempo en la cantina»? Pues bien; si pasas allí el tiempo, di lo que hace falta decir, «prostituta» (repitió dos veces esta palabra) ¡Miren, ni siquiera sabe su nombre!

Ese tono me hirio, y dije:

—No tenemos derecho de avergonzarla. Si viviésemos como es debido, no habria prostitutas.

—Si, es cierto!—dijo el amo con una sonrisa poco natural.

—No debemos acusarlas, sino tenerlas lástima. ¿Son ellas realmente las culpables?

No recuerdo ya los términos precisos con que dije esto; solo me acuerdo de que me sublevó el tono despreciativo de aquel individuo, dueño de un cuarto lleno de esas mujeres á quienes llamaba prostitutas. Me condolí de aquella criatura, y expresé mi indignacion.

Apenas hube dicho esto, cuando en el aposento donde habia oido las risas crujieron las tablas de los catres, y por encima del tabique, que no llegaba al techo, apareció una cabeza desgreñada, con ojuelos hinchados, y cara morena, luego otra, y después una tercera cabeza.

Es probable que aquellas mujeres se hablan subido á sus camastros. Con el cuello alargado, nos miraban las tres en silencio, con una atención sostenida, y conteniendo el aliento.

Hubo un silencio fastidioso.

El estudiante se puso sério, cuando un momento antes se sonreia; el amo se turbó y bajó los ójos Las mujeres contenían siempre el aliento, me miraban y esperaban.

Yo estaba aun mas confuso que todas aquellas gentes. Jamás creí que una frase dicha al acaso pudiese producir tanto efecto.

. . . .

Pero comprendí què me faltaban las palabras y las acciones para continuar lo que había comenzado; comprendí interiormente que mentia, que yo mismo era como ellos, que nada tenia que decir; y empecé á apuntar los nombres y las profesiones de todos los habitantes de aquel domicilio.

Ese hecho me indujo á nuevo error, y me inspiró la idea de que se podia socorrer á esas infelices

Mi presunción me lo presentaba como fácil de realizar; y decía para mí:

«Inscribamos también á estas mujeres, y luego nos ocuparemos de ellas nosotros,»

De lo que no me daba cuenta bien es de quién era ese «nosotros.»

Imaginábame que nosotros, es decir, los mismos que habiamos seducido y seduciamos á esas mujeres á ese estado durante muchas generaciones, podríamos algun día reparar todo ese mal.

Y, sin embargo, hubiera podido bastarme recordar mi conversación anterior con la prostituta que acunaba al hijo de la pàrida enferma, para comprender toda la locura de semejante suposición.

Cuando vimos á aquella mujer con el niño, creimos que era suyo. A nuestra pregunta: «Quien es Vd?» nos respondió con franqueza que era una mujerzuela. No dijo «una prostituta.» Solo el dueño de la casa empleo esa terrible palabra.

La creencia de que el niño era de ella, me inspiró la idea de cambiar su posición; y le pregunté:

—¿Es suyo ese niño?—

No, es de aquella mujer.

—Pues ¿porqué lo acuna Vd?

—Me lo ha suplicado la madre, que está moribunda.

Aunque mi suposición resultase falsa, continué hablandola en el mismo sentido. Comencé á preguntarle quién era, y cómo habia venido á parar á tal situación.

Con mucha sencillez y buena voluntad me refirio toda su historia. Habia nacido en Moscow. Su padre era obrero de fábrica. Quedó huérfana, y su tia la recogió. Cuando vivia con esa pariente, empezó á frecuentar los *restaurants*. La tia habia muerto de entónces aca.

Cuando le pregunté si queria cambiar de vida, mi pregunta no pareció interesarla de ningún modo. ¿Cómo puede interesar lo que se tiene por una suposicion imposible?

Echóse á reir y me dijo:

—¿Quién me habia de tomar con cédula amarilla? (1)

—Pero—le dije—podria Vd. encontrar colocación de cocinera.

Ocurrióseme esa idea porque era una mocetona rubia, casi-redonda y de aire bondadoso y estúpido. Muchas cocineras son así.

Me parecio que no le hacian gracia mis palabras.

Sonriéndose y repitiendo la palabra *cocinera*, dijo:

—Ni siquiera sé cocer pan.

Pero vi en su cara que consideraba esa profesión como una posición inferior.

Aquella mujer que, como la viuda del Evangelio, habia sacrificado todo cuanto tenía por la enferma, aquella mujer, y las de su oficio, considerabán el estado de obrera como bajo y digno de menosprecio. Habia vivido hasta entónces sin trabajar, y las gentes que la rodeaban miraban esto como cosa natural.

(1) En Rusia llaman *cédula amarilla* por causa de su color, á la cartilla de las prostitutas reconocidas por la autoridad.

Por eso habia caido hasta su actual posición, y eso la retenia en ella. Por eso tenia que vivir en la cantina.

¿Quién de nosotros, hombres ó mujeres, modificara su falsa manera de considerar la vida? ¿Donde están entre nosotros las personas convencidas de que toda una vida de trabajo es mas estimable que una vida de holganza, que están convencidas de eso, y viven apreciando á las gentes que tienen ese convencimiento?

Si hubiese pensado en ello, hubièra podido comprender que ni yo ni ninguno de mis conocidos podemos, curar esa enfermedad; hubiera podido comprender que aquellas caras asombradas y enternecidas que se asomaron por encima del tabique, solo mostraban extrañeza en vista de la simpatía que se les manifestaba, y de ningún modo esperanza de que las apartásen de la inmoralidad.

No encontraban nada de inmoral en su vida; veían que las despreciaban é injuriaban, pero no podian comprender la causa de ese menosprecio.

Desde la infancia han vivido siempre entre las mismas mujeres, de las cuales saben que siempre existen, y que son indispensables en esta sociedad, tan indispensables, que hasta hay funcionarios del gobierno encargados de velar por su existencia regular, como gremio.

Saben, ademas, que tienen ascendiente sobre los hombres, que los sujetan, y à menudo los dominan más que las otras mujeres.

Ven que los hombres, las mujeres y las autoridades no reclaman contra ellas, aunque las injurian siempre. Por eso no pueden comprender de qué deben arrepentirse y enmendarse.

Durante una expedición, el estudiante me refirió que en una casa habia una mujer que comerciaba con su hija de trece años de edad.

Fui á ver á esa mujer con el propósito de salvar á la niña.

La madre y la hija vivian en la mayor miseria.

La madre, bajita, morena, de unos cuarenta años de edad, era una prostituta fea de cara, y hasta desagradablemente fea. La hija tampoco era mas bella.

A todas las preguntas disimuladas que hice à la madre acerca de su vida, respondio con desconfianza, con tono hóstil y breve, adivinando evidentemente en mí un enemigo que iba allí con mala intención.

La hija no respondía nada, ni siquiera miraba á su madre, confiando por completo en ella.

No me movieron á lastima, sino que me inspiraron aversión mas bien Sin embargo, me decidí a salvar á la hija, inspirando por ella interés a las damas que dan testimonio de simpatía por la triste posición de esta clase de mujeres.

Pero si hubiera pensado en el largo pasado de la madre, en la manera como habia nacido aquella niñita, y como la habia criado en su posicion, probablemente sin ayuda de nadie é imponiéndose abrumadores sacrificios, si hubiese pensado en la manera como consideraba la vida aquella mujer, hubiera comprendido que no habia nada de malo ni de inmoral en las acciones de la madre; había hecho y hacía por su hija todo lo que podía, es decir, lo que á ella misma le parecía preferible para sí.

Podía arrebatarse por la violencia aquella hija á su madre; pero era imposible convencerla de que hacía mal traficando con el cuerpo de su hija.

A la madre era á quién en primer término habia que salvar de aquel modo de considerar la vida, que está aprobado por esta sociedad, en que la mujer puede vivir sin procrear y sin trabajar, no haciendo mas que satisfacer la sensualidad.

Si hubiese pensado en eso, hubiera comprendido que la mayor parte de las damas a quienes queria yo enviar allí para salvar a aquella niña, no sólo vivían así, sino que además educaban á sabiendas a sus hijas para ese mismo género de vida. Una de las madres llevaba su hija a la cantina; la otra, al baile.

Una y otra tenian idéntica manera de ver: ambas pensaban que la mujer debe satisfacer la lubricidad del hombre, y en cambio se la debe alimentar, vestir y compadecer.

Y con esas ideas, ¿como hubieran podido corregir esas damas á aquella mujer y á su hija?

De la Sociedad de herreros, mecánicos, fundidores y anexos, recibimos la siguiente proclama:

Trabajadores:

Ha llegado el tiempo de reivindicar nuestros derechos, desconocidos y conculcados por los capitalistas quienes siempre más ávidos de caudal, nos tratan como esclavos, ó peor que esclavos, escudados tras la irónica y vergonzosa proclamación de libertad.

Si, estos capitalistas, estos burgueses que nos aturden con sus estudiadas frases pretendiendo hacernos creer que somos hombres libres, nos compran diariamente fijando ellos mismos el precio de nuestras fuerzas, energías ó habilidades, el cual, no hay para que decirlo, es siempre lo más bajo posible.

Y nosotros nos dejaremos vejar siempre sin protestar? No tendremos conciencia de nuestro valor?

Compañeros: la lucha está empeñada, varios gremios sacando fuerza de su unión, han alcanzado ya un primer triunfo. Unámosnos para ser fuertes, pues que los esfuerzos individuales no pueden darnos la victoria, y muy pronto veremos nuestra posición mejorar moral y materialmente, al paso que seremos más respetados, porque desarrollándose la clase obrera en los verdaderos principios de libertad, tendremos conciencia de nuestros derechos.

Buenos-Aires, Abril 11 de 1894.

SUSCRICIÓN

PARA EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE "LA VANGUARDIA" QUE APARECERÁ EL 1º DE MAYO.

El número 4 de éste periódico que corresponderia al 28 de Abril, aparecerá el 1º de Mayo. Deseando celebrar el día del proletariado con una edición especial más numerosa que la ordinaria, abrimos una suscrición para costearla. Remítanse las cuotas á la administración.

LISTA DE SUSCRICIÓN.

Uno	$ 0 50
J. F.	0 10
J. S.	0 40
N. N.	0 10
M. G.	0 50
J. C.	0 20
León Leal	0 50
Un talabartero	0 50
A. K.	1 —
TOTAL	$ 3 80

Correspondencia Administrativa

Recibimos:

DE BUENOS AIRES: F. S., 8,00; Agr. Soc., 15,00; R. P., 3,00; V. M. F., 1,20; A. P., 1,20; M. B., 5,00; G. H., 3,00; J. P., 0,-0; E. G., 0,40; N. B., 0,40; M. G., 3,00; G., 0,80; R. G., 0,10; J. R. C., 1,50; H. B., 5,00; S. H., 5,00; A. D., 0,40; D. P., 0,40; F. F., 0,50; C. G., 0,40; J. D., 0,40; E. J., 0,40.

DEL INTERIOR: E. G., *Villa Sarmiento*, 1,00; M. S., *Tucuman*, 0,40; F. B. J., *Barracas al Sud*, 1,20; D. J. V., *Paraná*, 1,00; S. A., *Rosario*, 5,00.

Agrupación Socialista

«LES EGAUX»

El 16 del corriente á las 8 1/2 p. m. tendrá Asamblea general esta agrupación, en su local, calle Esmeralda 469.

Siendo de importancia esta reunión se les recomienda á sus miembros la asistencia.

Henri Vatard.
Secretario

Sociedad de obreros

HERREROS, MECÁNICOS, FUNDIDORES Y ANEXOS

Celebra una reunión el Domingo 15 del corriente en el local de la Sociedad *Italia Meridionale*, Independencia nº. 2072, á las dos de la tarde.

—+0+—

BIBLIOTECA DE PROPAGANDA SOCIALISTA

En la Administración de LA VANGUARDIA se hallan en venta los folletos siguientes:

MISERIA DE LA FILOSOFÍA, por Carlos Marx	$ 1 »
LA AUTONOMÍA Y LA JORNADA LEGAL DE 8 HORAS, por Pablo Lafargue	0 20
COLECTIVISMO Y REVOLUCIÓN, por Julio Guesde	0 20
MEETING DE CONTROVERSIA EN SANTANDER, celebrado el 15 de Mayo de 1892, entre D. J. M. Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, y el compañero Pablo Iglesias	0 20
MANIFIESTO COMUNISTA, por Carlos Marx y Federico Engels	0 15
EL COLECTIVISMO, por Julio Guesde	0 15

NOTA.—Los suscritores que deseen recibir *El Socialista* de Madrid conjuntamente con LA VANGUARDIA, pueden hacerlo por medio de esta Administación. La sucrición mensual á ambos periódicos es de $ 0.70.